

El libro de Apocalipsis – Capítulo 5

Visión del trono celestial y la invitación divina

En la visión se muestra una puerta abierta en el cielo, y una voz potente, semejante a un sonido de trompeta, llama diciendo “sube acá”. En ese instante, la persona se encuentra en el espíritu y presencia un trono establecido en el cielo. En él está sentado alguien cuyo aspecto se describe como piedra de jaspe y cornalina, manifestando un brillo y una presencia majestuosa que representa la divinidad y el poder celestial.

El arco iris y la corte celestial

Alrededor del trono aparece un arco iris con un aspecto similar a la esmeralda, simbolizando la promesa y la gloria divina. Junto a este trono, se observan veinticuatro tronos más, con 24 ancianos sentados en ellos. Estos ancianos están vestidos con ropas blancas y llevan coronas de oro en sus cabezas. Del trono principal emergen relámpagos, truenos y voces, mostrando la grandeza, el poder y el misterio que rodean a la presencia divina.

Las lámparas de fuego y el mar de cristal

Delante del trono arden siete lámparas de fuego, que representan los siete espíritus de Dios, simbolizando la plenitud del Espíritu Santo y la perfección espiritual. Además, se aprecia un mar de vidrio semejante al cristal, un elemento que refleja pureza, calma y santidad. Este entorno es

el escenario donde se desarrolla la adoración celestial y la manifestación de la gloria divina.

Los cuatro seres vivientes y su adoración constante

Junto al trono y alrededor de él, hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. Cada uno de ellos posee seis alas y está completamente lleno de ojos alrededor y por dentro. Estos seres no cesan de proclamar día y noche: “Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir”. Esta adoración ininterrumpida muestra la perfección y la eternidad de Dios, y la reverencia continua que se le rinde en el cielo.

La adoración de los 24 ancianos y el reconocimiento del Creador

Los 24 ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, rindiendo adoración a aquel que vive por los siglos de los siglos. Ellos arrojan sus coronas ante el trono, reconociendo la autoridad suprema de Dios. Con humildad, declaran: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. Este acto simboliza el reconocimiento de que toda creación y toda autoridad provienen de Dios.

La adoración continua en el cielo

Los cuatro seres vivientes continúan dando gloria, honra y acción de gracias al que está sentado en el trono. Cada vez que lo hacen, los 24 ancianos se postran nuevamente, adorando a aquel que vive por los siglos de los siglos. Esta dinámica muestra una adoración constante, en la que tanto los seres

vivientes como los ancianos participan de manera continua, confirmando la eternidad y la majestuosidad del Señor en el cielo.